

LAS MUJERES EN LA CONFIGURACIÓN DE LA PATRIA PERUANA

Esperanza M^o Romero
Margarita Eva Rodríguez García

Entre los diversos objetos que ocuparon las Prensas, ninguno fue más útil, que el de los Papeles Periódicos.¹ Desde la adopción de ellos se puede casi fijar la época de la ilustración de las Naciones.²

Esta es la justificación que el *Mercurio Peruano* daba a su nacimiento y debemos relacionarla con las funciones que estaba adquiriendo la prensa a la altura de 1791, momento en el cual salía a la luz este papel periódico, que se constituyó como el instrumento publicitario de la Sociedad Académica de Amantes de Lima.

En un principio la prensa había servido, sobre todo, a los intereses de la administración real: daba publicidad a su legislación y, fundamentalmente, a aquellas disposiciones relacionadas con el tráfico mercantil, pero cuando el “público”, al que iba dirigida esta información, tomó conciencia de su identidad, comenzó a discutir sobre sus intereses. En este proceso buscaron, mediante la difusión de sus ideas, entendimiento e ilustración sobre sí mismos, debatiendo, en el marco de la prensa, su cotidianidad.³

En América, los periódicos ilustrados, mediante la transmisión de las noticias locales, ayudaron a conocer y limitar el espacio geográfico colonial.⁴ Los fundadores del *Mercurio Peruano*⁵ se definían a sí mismos como *hombres estudiosos y verdaderos amantes de la Patria*, y entre sus objetivos confesados destacaban la voluntad de contribuir al conocimiento del País, atacado por algunos autores extranjeros.⁶ Mediante la labor desarrollada en el periódico querían convencer, pero también convencerse, de que la naturaleza americana, injustamente denigrada, era equiparable a la europea y esta idea, de forma casi obsesiva, estuvo presente a lo largo de los años en que se editó el *Mercurio*. Como respuesta a todas las afirmaciones que, sobre el Nuevo Mundo, se habían hecho, mostraron los adelantos científicos del Virreinato y propusieron medios para alcanzar, en este campo, a las naciones europeas, pero también se jactaron de haber conservado ciertos valores, muy vinculados a la religión, que peligraban en aquellos lugares donde se rendía excesivo culto a la razón.

Tener en cuenta todos estos elementos arroja luz sobre la complejidad de la Ilustración americana, estudiada en demasiadas ocasiones en torno a la única pregunta de si hubo o no un verdadero movimiento ilustrado en las colonias. Analizar cómo se valoró lo propio y lo ajeno, juego muy presente en los artículos del *Mercurio Peruano*, ayuda a desentrañar los diversos matices que las luces adquirieron en el Perú.

El *Mercurio Peruano* había hecho suyo el postulado de otro periódico ilustrado quiteño,⁷ en el que se defendía que *el único medio para la prosperidad de la Patria [era] tomar conocimiento de las causas que la impedían, conferir su estado actual comparándolo con el anterior y examinar los motivos de su variación y los recursos que podían influir en sus progresos*. Nosotras, en este trabajo, hemos analizado el papel que estos autodenominados “patriotas” otorgaron a las mujeres en sus reflexiones sobre pasadas épocas de esplendor, en su determinación de las causas de la decadencia y en las soluciones que propusieron.

Nos hemos centrado en aquellos artículos del *Mercurio* que se ocupan del “orden doméstico”. A través de su examen y de la crítica al papel que las mujeres desempeñaban en el hogar, se fueron introduciendo propuestas de reforma que implicaban a toda la sociedad. Por lo tanto, y lejos de servir simplemente para el entretenimiento del público, tenían un claro interés político.

Los peruanos⁸ del *Mercurio*, con sus reflexiones, estaban configurando una idea de Patria definida bajo presupuestos autóctonos y en ella atribuyeron a las mujeres la función de criadoras de patriotas. Ellas, en el entorno del hogar, protegidas de los peligros exteriores por los varones, serían las que con sus cuidados y enseñanzas de los valores morales educarían a sus hijos para que fueran útiles a la Patria. Este papel de las mujeres, circunscrito al ámbito doméstico, pero estrechamente relacionado con todo el orden social, ya había sido explicitado por la Ilustración francesa en las obras de Rousseau. Para el ilustrado francés, la utilidad social de la mujer se medía en razón de sus virtudes como madre del ciudadano:

la mujer mantiene el orden familiar necesario para el desarrollo del mundo público y político. Sin la mujer en la esfera privada que vele por el mantenimiento y por la moral doméstica de los futuros ciudadanos -sin ser ella misma ciudadana- no se concibe el héroe libre y racional rousseauiano. Sin la Sofía doméstica no existiría el Emilio.⁹

Para mostrar cómo debían ser útiles a la Patria las mujeres, y siguiendo ese esquema que mencionábamos anteriormente de buscar en el pasado lo que en el presente podía haber sido corrompido, los editores del *Mercurio* escogieron para iniciar los artículos sobre educación, moral y buenas costumbres, dos escritos paradigmáticos, una disertación sobre el abuso de que los hijos tuteen a sus padres, a la que precedía un *apólogo histórico sobre la corrupción de las colonias romanas de África*, y solicitaron a los lectores que aportaran sus ideas.

La coherencia que existía entre los dos textos resultaba obvia para los lectores, que escribían insistiendo en la relevancia del tema que recorría a ambos. Como mostraremos, el ejemplo histórico de la decadencia de las colonias romanas pretendía, sin herir susceptibilidades,¹⁰ ilustrar sobre las causas de la decadencia del Perú.

En el Apólogo se señalaba cómo al esplendor de una primera etapa en la que *la severa entereza característica de un corazón republicano brillaba en esas colonias como en la misma Roma*,¹¹ había seguido otra oscurecida por la corrupción de sus costumbres. En el

primer momento la actitud de *matronas, casadas y doncellas* había contribuido a la armonía de los tiempos y a la salud de la *res publica*:

La Matrona contenta en el retiro de una edad desengañada, aguardaba la relación de las proezas militares. La casada no tenía más placer que el de ir criando los frutos de su ternura conyugal, y formar de ellos unos buenos ciudadanos. La doncella llena de inocencia, no conocía el amor hasta el dulce momento en que el hymeneo la revelaba sus misteriosos arcanos.¹²

A continuación se mostraba el momento de decadencia de las colonias romanas en el que los romanos, enriquecidos con los tesoros de los pueblos subyugados, *empezaron a mirar con tedio la rigidez de las costumbres antiguas traídas de Europa*.¹³ La responsabilidad de las mujeres en esa decadencia venía dada por el abandono de su papel de criadoras de ciudadanos: *aquellas romanas á cuyos pechos se habían criado los que llegaron a dar la ley a todo el Orbe, miraban ahora con desdén la noble ocupación de amamantar y educar a sus hijos*.¹⁴

Pero lo interesante es que en la carta que sigue al apólogo, “sobre el abuso de que los hijos tuteen a sus padres”,¹⁵ que nos remite a ese Perú de finales del siglo XVIII, obsesionado por una sensación de decadencia,¹⁶ la moral y la función de las mujeres en el ámbito doméstico eran también la preocupación fundamental del padre de familia que la suscribía. La intención de los editores del *Mercurio* al publicar una detrás de otra, era evidente: la relajación de las costumbres traía como consecuencia la decadencia política de las colonias. La idea de decadencia, en la que tanto se insiste a lo largo del *Mercurio*, revela que la solución a los problemas peruanos no siempre consistía en la adopción de ideas nuevas. Era necesaria una vuelta a los orígenes para recuperar valores y tradiciones perdidas.

El ejemplo utilizado por *Filomates*, que escribía a la Sociedad para denunciar *los defectos de educación que se [habían] deslizado en su familia*,¹⁷ era la implantación del tuteo en su hogar. Esta nueva costumbre preocupaba, sobre todo, porque se percibía que el abandono de los usos antiguos estaba alterando las relaciones de subordinación que debían los miembros de la casa al padre de familia. Veamos la interpretación que hacía *Filomates* de los cambios que se estaban produciendo en su hogar.

Tras una estancia de los hijos en casa de *Democracia*, su suegra, este “quejoso padre” relataba como éstos habían adquirido la costumbre de tratarle de *Tu*. Asombrado ante esa novedad, demandó a su esposa explicaciones y ésta contestó:

... que allí les habían enseñado lo que es común en todas las clases de los ciudadanos.¹⁸

Este padre de familia calificaba esta novedad de perjudicial y baja, pero además, culpaba de este mal a *madres, tías y abuelas*. Como cabeza de familia veía puesta su autoridad en jaque, y sintiéndose solo ante las licencias de las mujeres de su familia, preguntó a todas las *Madamas* que actuaban como ellas:

¿Que idea tienen del respeto filial y de la superioridad paterna?.

Democracia, su suegra, respondió:

..bien se conoce que Vmd no quiere a sus hijos, y que mas bien es tirano de ellos que padre: Vmd que quiere enseñar á otros la buena crianza, debe saber primero, que es mucho atrevimiento el querer corregir una costumbre general: y que aunque no lo fuera, es mi voluntad, y basta para que sus hijos tuteen a quien les de la gana.¹⁹

Independientemente de que las frases que Filomates ponía en boca de las mujeres pudieran ser, o no, las ideas de éstas, sí hemos de preguntarnos cuál fue el interés que estos temas provocaron en la sociedad peruana de fines del XVIII. Podemos señalar que el hecho de que haya una serie de cartas concatenadas unas a otras, en una especie de juego de preguntas y respuestas, nos lleva a pensar que hubo un verdadero debate sobre el orden familiar, al menos entre los lectores y lectoras del *Mercurio*.

Por otra parte, la crítica que se hacía a estas nuevas costumbres pretendía llamar la atención sobre aspectos que iban más allá del ámbito doméstico. En este caso concreto se trataba de convencer a los posibles lectores de que había una serie de sectores, los dependientes, que pretendían un mundo de relaciones sociales diferentes al defendido por los patriotas.

Democracia, y con ella el resto de las mujeres del patriciado urbano, propondrían un orden distinto al mantenido hasta entonces, en el que, al menos en el ámbito doméstico, las relaciones entre los miembros de la familia no estarían ya tan basadas en el principio de autoridad, sino en lazos sentimentales, minando así la figura del *Pater familias* del derecho romano.²⁰

La inquietud que *Democracia*, y sus ideas igualitarias para el hogar, provocaba en Filomates, posiblemente, estaba basada en el miedo a que se estuviese cuestionando toda la jerarquía que ordenaba esa sociedad. Era creencia de la época que *el orden o desorden de las familias privadas [trascendía] y se [comunicaba] a la felicidad y quietud pública*.²¹

En el caso peruano, la presencia de razas diferentes a la blanca dominante acentuaba el temor al “desorden”, tal como se evidencia en la segunda carta de Filomates al *Mercurio*.²² En ella el hilo argumental de *los nuevos sinsabores domésticos* nos lleva hacia las relaciones con los criados, en este caso, con María, el ama de cría negra. Los pormenores del texto nos remiten de nuevo al problema del tuteo; las mujeres no sólo habrían cambiado sus formas con respecto a los hijos, sino que ahora también lo estarían haciendo en relación a sus criadas. El trato se estaba volviendo más igualitario y entre criadas y señoras había surgido una familiaridad y una complicidad impropias para Filomates. Éste asistía atónito a estos hechos y se quejaba diciendo: María es la que manda en la casa, todos los criados la obedecen y acatan mas que a mi muger, y a mi mismo: hace lo que le da la gana.²³

Al igual que en su primera carta, el intento de reconducción de la situación resultaba inútil ante la feroz oposición de su mujer, hija y sobre todo suegra, que defendían a la criada como a una segunda madre. Pero en este caso la situación era aún peor porque

Teopiste y Democracia le habían convencido para que abogara por un negro, amigo de la criada, acusado de diversos delitos. Filomates, aunque acudió al juicio, decidió no intervenir en su defensa al enterarse, tal y como explicaba a su familia, que el acusado era un *jugador, pependenciero, picaro y ladrón*. La reacción familiar ante el relato de Filomates fue la amenaza por parte de las mujeres de presentarse ellas mismas ante el juez.

Expuestos así los hechos, Filomates había colocado al lector en el camino adecuado: quedaba demostrado que la actitud correcta era la suya y no la de las mujeres, que no sólo pretendían ir contra toda lógica, sino que, además, incitaban a la conculcación de las leyes.

Además, quedaba de manifiesto la nociva influencia que tenía una convivencia tan estrecha con gentes de diferentes costumbres, porque María:

no sólo tuteaba a Clarisa²⁴ y ésta la llamaba mi mama, sino que también dormía con ella, comía, y jugaba, con preferencia á sus hermanitas, y aún a su misma madre...María viste a la muchachita, la lleva a la cocina, al lavadero, á la calle, á la pulpería, y a donde quiere...Algunas veces (prosigue Filomates) me pongo muy devéras á querer persuadir á Teopiste, de que esta libertad de las amas suele ser fatal a la inocencia de lo niños: que este rozándose sólo con la gente de esta ralea, se familiarizan con sus modales groseras, y que aprenden y adoptan todas las llanezas que entre sí practican los esclavos: que una madre honrada no debiera celebrar, y si impedir muy severamente, los bayles tal vez indecentes que enseñan á las muchachitas, ya sea con sus consejos, ya sea con el exemplo práctico.²⁵

Estos eran, para Filomates, los síntomas de la decadencia de la República: negras que, en el desempeño de sus funciones, ocupaban el lugar de madres de familia²⁶ y mujeres que cuestionaban la autoridad paterna.

Del deterioro de las relaciones en el seno del hogar, pero íntimamente relacionado con ello, el *Mercurio* pasaba a un cuadro desolador de toda la República a través de un “sueño alegórico” relatado por otro lector.

Hipónabates,²⁷ en su sueño, naufragaba y llegaba a una isla cuya identidad no se desvela en un principio. Allí, fue conducido por un viejo venerable ante la presencia de Eugenia. Ésta le deslumbró por su belleza, pareciéndole: *una diosa... de ojos negros y rasgados... de un rostro tan hermoso que solo al de las peruanas podía ser comparable*,²⁸ pero el anciano acabó con esta visión idílica mostrándole la verdadera apariencia de *Eugenia*, que no poseía las auténticas virtudes que hacían bella a una mujer. Bajo los afeites, su rostro deteriorado y sus *dientes podridos* reflejaban su corrupción. Las manos de Eugenia, que en lo físico parecían *bien hechas, delicadas y primorosas, en lo moral* [tenían] *unos defectos notabilísimos*, porque no se percibía en ellas *el uso de la aguja o de la rueca*.

El Perú, al igual que Eugenia, necesitaba, en la opinión de algunos lectores del *Mercurio*, un análisis minucioso que desvelara los males morales que la apariencia de prosperidad y belleza encubrían. No nos parece equivocado relacionar estas críticas al lujo y el boato con la introducción de nuevas modas extranjeras que, incluso, podían traer asocia-

das ideas peligrosas. Sin embargo, ante este tema, igual que ante otros muchos, la postura del *Mercurio* resulta contradictoria, o al menos ofrece diferentes lecturas.

Los varones criticaron en sus páginas los gastos excesivos que las nuevas modas imponían a las economías domésticas.

Fixiogamio,²⁹ casado con una *perla preciosa*, y *el encanto de todas las tertulias*, se quejaba de que el éxito de su esposa, apoyado en una actividad social frenética, acarrearba unos dispendios que su economía no podía sostener:

no pierde comedia, en los toros ha de tener galería...Regularmente se baña con una camarada, y despues del baño acude la Picantera, la arrozera, la del zanguito con yuyo, las fruteras, con todas las demás zarandajas...³⁰

La respuesta que a esta carta daba una mujer, *M. Antispásia*, revela una percepción diferente. Se quejaba de que su marido abusaba también de las modas de la época y de que sus gastos suntuarios estaban repercutiendo negativamente en la economía familiar, teniendo ella que pasar necesidades y estrecheces:

...sabe buscar cuando quiere las tertulias y las diversiones. No pierde concurrencia en Miraflores, o en la Magdalena, ó en Surco; y allí juega como un desesperado. Quando pierde (lo que sucede muy a menudo) vuelve a su casa gritando, y declamando sobre los gastos que hago para vestir á los hijos ó á las criadas.³¹

Pero a pesar de la existencia de estas críticas al derroche y el boato, ya fueran por motivos económicos o morales, los ilustrados del *Mercurio*, con sus claves utilitaristas, no querían frenar aquellas costumbres que inclinaban hacia el consumo de las manufacturas locales.³² Aunque la política metropolitana pretendía rentabilizar las colonias, dándoles el papel de productoras de recursos naturales y consumidoras de las mercancías elaboradas en la Península, los mercuriales trataron de encaminar a los peruanos hacia el fomento de sus propias hilaturas.

En las Casas de Corrección de Europa, no menos que en los Hospicios y Hospitales, proporcionan ocupación los telares, manufacturas y talleres. Estas (mujeres recogidas) se ocupan en hilar, aquellas en texer, esotras en hacer labor, en bordar de manera que cada una contribuye á su sustento: los ejercicios se acomodan á sus fuerzas, y hasta las mismas invalidas del modo posible se emplean útilmente: arbitrios importantes, pero no adaptables en todas sus partes á la constitución de nuestro Pais. Con todo, de un estudio reflexivo sobre las necesidades y proporciones de este, resultarian quizá los admisibles para ocupar una multitud de mugeres, á quienes no se impediria entónces el ser perjudiciales y nocivas, sino aun haciéndolas útiles á la República. El hacer labor, que se cuenta en Lima casi como el único recurso de industria para el sexô delicado, hallaria fomento fácil y lucrativo en la construcción de tantas envenciones de la moda como fomenta el luxo de nuestras paisanas, y en otras diferentes obras de aguja: mucho mas si la ropa de lenceria no viniese cosida en el otro Continente.³³

La solución que los ilustrados propusieron a los desbarajustes sociales, denunciados a través de las críticas al mundo doméstico, fue la educación que, al igual que la sociedad, se concibió jerárquicamente y de acuerdo a los principios utilitaristas característicos del siglo XVIII. En el Perú, además, se pretendió que contribuyera a la reforma de la Patria que se percibía resquebrajada en sus cimientos. La educación adecuada en el hogar lograría, en el mundo político, la recuperación del esplendor perdido, la superación del estado de naturaleza, en el cual los europeos afirmaban que aún permanecían los americanos, y, además, serviría para hacer frente a las tesis europeas que defendían que el clima y la naturaleza del Nuevo Mundo condicionaban negativamente el carácter de sus habitantes. La función de las mujeres en este esquema era la de, permaneciendo en el hogar, ser útiles a esa Patria como madres de los ciudadanos, manteniendo el orden familiar necesario para el desarrollo del mundo público y político.³⁴

La tarea educadora de las madres se planteó de manera distinta según fuesen niños o niñas. Con los hijos su función terminaba en la adolescencia, pasada esta edad el contacto excesivo con sus madres hacía temer el afeminamiento de los muchachos:

No busquemos pues en otra parte la causa de la afeminacion. Verdad es, que un ayre mal sano y húmedo que debilita los resortes de nuestro cuerpo una atmosfera pesada y nebulosa, que gravitando demasiado sobre los miembros hace lánguido el curso de los espíritus animales: en fin, la debilidad de los alimentos, y otras causas parciales a este modo deben influir en la menor robustez ó afeminacion...No hay que dudarlo: estas diferencias (las físicas y temperamentales) no provienen sino del excesivo regalo, de la delicadez, molicie y luxo de la educacion. La abundancia del luxo no de otro modo que causa en un estado la decadencia de sus fuerzas politicas, debilita igualmente las fisicas y morales de los hombres. Su impresion es mas fuerte en la primera edad la que ademas de esto es muy facil de contaminarse con aquellas modales, usos y costumbres que percibe mas de cerca. Un niño abandonado en manos de una nutriz, ó sea de su propia madre (la única que cuida de su primera educación) aprende por imitacion cuanto en ella mira. No tiene otras lecciones mas que las modales del sexô.³⁵

Sin embargo, con las hijas su responsabilidad finalizaba sólo cuando éstas abandonaban el hogar para, en la mayor parte de las ocasiones, seguir transmitiendo los valores que habían aprendido en sus hogares.

La orientación que las madres daban a sus hijas inquietaba a los padres que, como *Filomates*, debían ausentarse largas temporadas del hogar. Este fenómeno no era extraño en Perú ya que los intereses económicos del patriciado urbano solían estar alejados de su lugar de residencia. A los editores del *Mercurio* les preocupaba la influencia que ejercían las mujeres que quedaban al frente de sus casas y pretendían, en sus páginas, alertar al público ante los cambios que, en las costumbres y valores, se estaban introduciendo en sus hogares:

Si veinte y dos meses de ausencia han acarreado tantos desarreglos en el sistema de educación que Filomates había entablado en su casa ¿qué desórdenes no deberá haber en aquellas familias, que apenas merecen al padre una mirada de *aten-*

ción, y ningún cuidado á la madre?. El público debe perdonarnos, y aun quedarnos agradecido, si en esta materia son mas frecuentes nuestras reflexiones. No hablamos solo de Lima: todo el Perú, y toda la América quedan comprendidos en las declamaciones de nuestro corresponsal, y en nuestros comentarios.³⁶

Obviamente sus temores reflejan que las mujeres no estaban siendo meras receptoras pasivas de los valores que ellos pretendían que hicieran suyos, sino que estaban planteando pautas de comportamiento diferentes. Las mujeres útiles a la República debían permanecer en sus hogares dedicadas a la educación de los hijos en las buenas costumbres, o en palabras del *Mercurio*:

Comunican a sus familias los mas religiosos exemplos de honestidad y gobierno, porque conocen con un sabio político que el resorte mas eficaz de las artes, de la opulencia y de la felicidad de todas las naciones es la virtud y las buenas costumbres.³⁷

La educación se concibió como el remedio a los síntomas decadentes que se habían encontrado en Perú. Las *Madamas* recogerían nuevamente las buenas costumbres y las transmitirían como un *corpus* homogéneo a las futuras generaciones. Ellas no habían de aportar novedades y, por supuesto, no cambiarían, ni un ápice, los fundamentos sobre los que estaba basada la estructura patriarcal. Cumpliendo esta función contribuirían a al bienestar de la Nación. Ellas serían las imágenes en las cuales se reflejarían todas las virtudes patrióticas, siempre y cuando siguieran sin protestas el papel designado para ellas por los que se identificaban a sí mismos como “buenos patriotas”. De lo contrario, no sería posible el desarrollo perfecto y el engrandecimiento de la Patria, ya que, como se trataba de demostrar, desde el *Apólogo* hasta las cartas que hemos referido, cuando las mujeres dejaron de realizar su cometido en el hogar la prosperidad se tornó decadencia. La recuperación del esplendor perdido pasaba inevitablemente por mantener el orden social establecido por los varones. Evidentemente en los años a los que se refiere el Periódico que analizamos, los aires nuevos de la Ilustración estaban permitiendo que se pusieran en tela de juicio algunas de las verdades mantenidas como inamovibles en el Antiguo Régimen. Pero es importante señalar que esos nuevos planteamientos poco tenían que ver con las mujeres y podemos decir con Cristina Molina que las luces no iluminaron el interior de los hogares, colocando a las mujeres como el elemento más cercano a la naturaleza; *su Razón*, considerada como imperfecta, *no [era] la razón universal*.³⁸

Hemos de añadir que la lectura de los escritos del *Mercurio* nos lleva a pensar que las mujeres no aceptaron de buen grado estas imposiciones. Intentaron, allí donde pudieron, cambiar los términos de la sujeción a la que se le sometía y, evidentemente, el escenario de sus luchas fue su propio hogar, sobre todo, cuando se las dejaba solas al frente de él. Podemos leer, en las cartas, que se las temía como grupo dominado que intentaba zafarse de ese control y lo que era peor, con ellas arrastraban a otros grupos, fundamentalmente a los servidores (generalmente negros), lo que suponía una fuerte discusión del entramado social.

Los ilustrados peruanos veían en estos cuestionamientos un grave peligro para su orden social. La crítica que *Democracia* hacía a la idea de superioridad paterna y su introduc-

ción, como alternativa, de un lenguaje igualitario a través del tuteo, había desordenado el hogar de *Filomates*. Comportamientos parecidos podían trastocar todo el Virreinato.

Tal vez *Democracia* representa aquella parte del lenguaje ilustrado que los mercuriales rechazaban para el Perú porque llegaba asociado a planteamientos políticos e ideológicos que por el momento no creían convenientes. Las nuevas ideas penetraban en el Virreinato, pero como señalábamos al principio, tamizadas por la idiosincrasia de los intelectuales peruanos. En opinión de los miembros del Mercurio, no se podía concebir la filosofía sin religión y sólo las máximas del cristianismo podían inspirar una verdadera humanidad.³⁹ Habían adoptado la idea, propia de la Ilustración, de que las mujeres eran las encargadas, en el hogar, de educar a ciudadanos virtuosos, pero el modo en que debían realizar esta labor las peruanas, para contribuir a la tan necesaria reforma del Virreinato, era comunicando a sus familias *los más religiosos ejemplos de honestidad y gobierno*.

Puesto que la moral guiaba al individuo desde su hogar hasta la esfera política, en la que debía contribuir al bienestar general, la regeneración de las costumbres en el mundo doméstico era la clave para desterrar la decadencia. Estudiar qué valores pretendieron los miembros del *Mercurio* introducir, o en ocasiones conservar, en el interior de los hogares peruanos, nos permite vislumbrar los fundamentos que deseaban para su Patria. Tener en cuenta los matices que fue adquiriendo el lenguaje ilustrado, utilizado en los artículos del Mercurio, nos parece la metodología más apropiada para captar las peculiaridades del pensamiento político peruano de fines del siglo XVIII.⁴⁰

Analizando el mundo doméstico,⁴¹ los miembros del *Mercurio* estaban formulando una determinada concepción de ciudadanía, por el momento compatible con la pertenencia a la Monarquía hispánica. Los todavía leales súbditos habían entrado en un proceso de discusión en el que su identidad como peruanos llegaría a convertirse en el centro del debate. La filosofía de las luces fue el medio dentro del cual el lenguaje de los cuestionamientos fue posible intelectualmente y supuso el camino lógico a seguir para que se pudiese aplicar a la acción práctica y por tanto a la discusión política.⁴²

NOTAS

- ¹ Las referencias que daremos a lo largo de este texto del *Mercurio Peruano*, están tomadas de la edición facsimilar, Lima, 1964, de la Biblioteca Nacional de Madrid.
- ² El *Mercurio Peruano*, “prospecto” incluido en el primer número de enero de 1791, Vol . I. s. p.
- ³ J. Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*, México, 1994 (4ªed), pp. 53-93.
- ⁴ Johanna S. R. Mendelson, “La prensa femenina: la opinión de las mujeres en los periódicos de la colonia en la América española: 1790-1810”, en Asunción Lavrin (comp) *Las mujeres latinoamericanas: perspectivas históricas*, México, 1985.
- ⁵ Miembros de la élite limeña entre los que se pueden distinguir universitarios, religiosos, componentes de la administración pública y del ejército y comerciantes
- ⁶ Desde el descubrimiento de América por los europeos, en muchas ocasiones se había afirmado la inferioridad del Nuevo Mundo respecto al Viejo y esta tesis había sido utilizada, incluso, como legitimación del dominio occidental; pero sólo al llegar el siglo XVIII se desarrolló una teoría general sobre la inferioridad americana que se pretendía científica. La reflexión sobre el “otro” sirvió también para que los europeos afirmasen la conciencia que tenían de si mismos: la civilización europea se oponía al salvajismo americano y la fuerza se contraponía a la debilidad.

Aunque en el desarrollo de estas teorías las posiciones de los diferentes autores variaron, en términos generales, el clima y el físico humano se ofrecían como los factores que determinaban el carácter, la sociedad y la cultura de las naciones.

El debate suscitado por estas ideas ha sido recogido en la extensa obra de Antonello Gerbi (*La Disputa del Nuevo Mundo*, México, 1960), pero nosotras queremos matizar ahora su afirmación de que no hubo una verdadera respuesta intelectual por parte de la América hispana a los ataques europeos. Concretamente en el Perú, el lanzamiento del *Mercurio Peruano* podría entenderse como una réplica. Como ya hemos señalado al comenzar esta comunicación, lo indicaban los propios fundadores del periódico en su primer número.

En este sentido, es muy llamativo el interés del *Mercurio Peruano* por publicar toda una serie de noticias que, desmintiendo las teorías sobre la inferioridad de la naturaleza americana, informaban sobre indígenas de altura elevadísima (“Descripción del gigante que acaba de ser conducido a esta ciudad de la Ica” en *Mercurio peruano*, 29 de abril 1792, fol 293-297, la Sociedad, en una nota a los lectores, indica que este artículo debía servir de preliminar a una disertación sobre la proceridad de los americanos), o que, sobrepasando la centuria, se contaban entre los hombres más ancianos de América (“Carta escrita a la Sociedad sobre la longevidad de algunos peruanos que se relaciona en prueba de la salubridad del temperamento de estos países” en *Mercurio Peruano*, 12 de julio, 1792, T. V, fol, 164-171). Además, la edición de artículos sobre medicina, botánica, o historia, escritos en la mayoría de los casos por peruanos, se entendía también como un acto patriótico puesto que contribuía a demostrar el nivel de su conocimiento científico.
- ⁷ *Primicias de la cultura de Quito*, ésta es la referencia que se da de este periódico en el *Mercurio Peruano* de 29 de diciembre de 1791, T. III, fol, 300.
- ⁸ Este público de: juristas, oficiales, médicos, curas, profesores y los grandes comerciantes, que se autoidentificaba como los “peruanos” concebían una comunión perfecta entre los intereses de la Patria y los suyos propios.
- ⁹ En Cristina Molina Petit, *Dialéctica feminista de la Ilustración*, Madrid, 1994, p.128.
- ¹⁰ “La parte histórica que es la primera en el orden de este *Mercurio*, nos merece un lugar de predilección. Quisiéramos que estuviesen en nuestro poder todas las preciosidades de los archivos para enriquecerlas y hermosearla. A este fin hemos comprado una cantidad prodigiosa de manuscritos, que hasta la presente han estado confundidos entre el polvo, y en olvido. Antes de ayer por la tarde estábamos examinándolos,

quando el Censor de nuestra Sociedad propuso la idea de compilar y dar á luz una historia de la moral pública de estos países. Desde luego rechazamos el pensamiento, no sólo por su arduidad, sino también por el riesgo que trae consigo de no agradar, ó de ser tomado en mala parte. Aquel instaba para que se adoptase su proposición; nosotros apurábamos toda nuestra facundia para persuadirle que eran justos nuestro recelos. Un encuentro fortuito nos hizo acabar la disputa. Fué el caso que entre los dichos manuscritos apareció un pergamino medio carcomido, que nos sabemos si es de Tácito, de Floro, ó de Suetonio....Nos pareció un contexto muy análogo á la materia de que tratábamos: y así nos convenimos en traducirlo literalmente, y publicarlo por ver si este respetable Público es bastante dócil para recibir con agrado unas correcciones de esta naturaleza” en *Mercurio Peruano*, N^o5, 16 de enero de 1791, fol 33.

- ¹¹ “Apólogo Histórico sobre la corrupción de las Colonias Romanas de África”, *Mercurio Peruano*, 16 de enero, 1791, fol. 34.
- ¹² *Ibidem*
- ¹³ *Ibidem*
- ¹⁴ “Apólogo...”, fol. 35.
- ¹⁵ “Carta escrita á la Sociedad sobre el abuso de que lo hijos tuteen á sus padres”, en *Mercurio peruano*, 16 de enero, 1791, fol. 36-38.
- ¹⁶ David Brading, *Orbe indiano*, México, 1991, p. 455.
- ¹⁷ “Carta escrita a la Sociedad sobre el abuso de...”, fol, 38.
- ¹⁸ *Ibidem*, fol. 37
- ¹⁹ *Ibidem*
- ²⁰ Otto Brunner, “La “casa grande” y la “oeconomica” de la vieje Europa”, en *Nuevos caminos de la historia social y constitucional*, Buenos Aires, 1976, p. 100 y 101.
- ²¹ Josefa Amar y Borbón define el Estado como “ la congregación más o menos numerosa de individuos y familias”, citada por Briget A. Aldaraca en *El Angel del hogar: Galdós y la ideología de la domesticidad en España*, Madrid, 1992, p. 24.
- ²² “Amas de leche, Segunda carta de filomates sobre la educación” en *Mercurio Peruano*, 20 de enero, 1791, fol. 59.
- ²³ Op. Cit. Fol. 60.
- ²⁴ Hija de Filomates
- ²⁵ El *Mercurio Peruano*, 20 de enero de 1791, fol. 60.
- ²⁶ El Apólogo (*Mercurio*, del día 16 de enero, 1791) defendía el mismo argumento puesto que también en el mundo alterado de la decadencia de las colonias romanas, las esclavas habían confundido su posición y “se vieron hechas depositarias de la confianza de sus señoras las que antes las servían de rodillas”, fol. 35.
- ²⁷ Éste es el nombre usado por el firmante de la carta, “Sueño Alegórico” en *Mercurio Peruano*, 20 de enero de 1791, fol 269.
- ²⁸ *Mercurio Peruano*, 20 de enero de 1791, fol 270
- ²⁹ “Carta escrita a la sociedad sobre los gastos excesivos de una tapada”, *Mercurio Peruano*, 10 de febrero de 1791, vol I, fol. 111.
- ³⁰ *Ibidem*, fol,112.
- ³¹ “Carta escrita a la Sociedad en contraposición de la de Fixiogamio inserta en el Mercurio num.12” *Mercurio Peruano*, 3 de marzo de 1791, Vol. I, fol, 163.
- ³² Esta contradicción tiene similitudes la situación peninsular, en Margarita Ortega López, “El siglo XVIII” en Margarita Ortega López (dir.) *Las mujeres de Madrid como agentes de cambio social*, Madrid, 1995, p. 12.
- ³³ “Examen Histórico-crítico de la fundación progresos y actual estado de la Real Casa ó Recogimiento de las Amparadas de la Concepción” , *Mercurio Peruano*, Vol. IV, 15 de abril, 1792, fol. 261.

- ³⁴ Cristina Molina Petit, a este respecto, señala que la *razón* llevó a los ilustrados a pensar que las mujeres podían ser iguales por naturaleza a los hombres. No se consideró que hubiese una incapacidad de las mujeres para salir a lo público pero, para la utilidad de la Patria, éstas debían permanecer en el hogar velando por esa moral doméstica de los futuros ciudadanos. En *Dialectica feminista...*, p. 128-132
- ³⁵ “ Carta remitida a la Sociedad haciendo algunas reflexiones sobre la que se contiene en el Mercurio num. 94. en que se pinta á los maricones” en *Mercurio Peruano*, 19 de febrero, 1792, Vol IV, fol. 120-121.
- ³⁶ “Nota de la Sociedad a la carta de Filomates” en *Mercurio Peruano*, 20 de enero, 1791, Vol. I, fol. 62.
- ³⁷ “ Descripción geográfica de Arequipa”, en *Mercurio Peruano*, 21 de octubre de 1792, Vol. III, fol, 120-121.
- ³⁸ Cristina Molina Petit, *Dialectica...* p. 20
- ³⁹ *La humanidad es un puro fantasma de virtud, si la concebimos independiente de la Caridad, y separable de aquel espíritu de Religión, que consagra todas las acciones humanas en homenaje al Ser Supremo* en *Mercurio Peruano*, 6 de enero de 1791, nº 2, p. 13
- ⁴⁰ Luís Castro Leiva, “Memorial de la modernidad: lenguajes de la razón e invención del individuo” en Antonio Annino, Luis Castro Leiva, y François-Xavier Guerra, *De los imperios a la Naciones. Iberoamérica*, Zaragoza, 1994, p. 156.
- ⁴¹ Juan Carlos Chiaramonte, *Pensamiento de la Ilustración: economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII*, México, 1977, p. XVIII.
- ⁴² Luís Castro Leiva, “Memorial de la modernidad..., p.141.